

como el que aquí se presenta para poder avanzar en la descripción de estas y otras unidades y en sus avances teóricos.

Paula Gil y Martínez
Universidad de Sevilla
paugilmar@alum.us.es

Fuentes Rodríguez, Catalina, y Salvador Gutiérrez Ordóñez, eds.

Avances en macrosintaxis. Madrid: Arco Libros, 2019. 354 pp. (ISBN: 978-84-7635-986-0)

Avances en macrosintaxis, editado por Fuentes Rodríguez y Gutiérrez Ordóñez, agrupa diez estudios resultado de la colaboración entre investigadores de las universidades de Sevilla, León y Graz, unidos por el propósito de aplicar el enfoque pragmático al estudio de la sintaxis. Parten de la distinción entre la *microsintaxis*, o sintaxis oracional, y la *macrosintaxis*, que permite introducir nuevas dimensiones vinculadas al habla. En cada capítulo se desarrolla un aspecto teórico o se analiza una unidad con funcionamiento en el nivel macroestructural.

Encabeza la obra Fuentes Rodríguez, quien justifica la necesidad de adoptar la perspectiva macrosintáctica para explicar fenómenos sintácticos que actúan por encima del nivel oracional. Presenta el concepto de *enun-*

ciado, compuesto por oración + *periferia*, y explica que en la periferia pueden aparecer elementos cuyo alcance abarca la oración completa o que aluden a la enunciación, introduciendo la dimensión del contexto. La macrosintaxis dispone de categorías especializadas (conectores y operadores), que sirven para expresar relaciones nuevas. Fuentes Rodríguez denomina *construcciones* a las estructuras en proceso de fijación que adoptan valores macrosintácticos. Asimismo, constata la existencia de trasvases entre los campos de la microsintaxis y la macrosintaxis: preposiciones creadas a partir de conectores y viceversa, aparte de fenómenos nuevos como la *delocutividad pragmática*.

Brenes Peña analiza las construcciones de reinterpretación restrictiva. Suponen una actividad polifónica en la que un segundo enunciador reelabora lo dicho para ajustarlo a la intención comunicativa del hablante. Sintácticamente, suelen ir precedidas de operadores de preferencia, conectores aditivos, operadores argumentativos de suficiencia o conectores de oposición. En cuanto a su colocación, tienden a adoptar una posición pospuesta y tras pausa y el conector u operador que las introduce suele integrarse en el grupo fónico. Informativamente, el contenido se encuentra focalizado. Argumentativamente, pueden emplearse como modificador *realizante* o *desrea-*

lizante o como elemento de reorientación argumentativa.

Moreno Benítez estudia el vocativo, que, además de identificar al receptor, tiene funciones superestructurales y macroestructurales en los planos informativo (focalización), argumentativo (aumentando o disminuyendo la fuerza argumentativa) y modal. En ocasiones se fijan como marcadores y pierden su valor apelativo. Con respecto a su posición, se integran en el enunciado o forman otro independiente. Como enunciados, pueden desempeñar funciones de saludo, llamada, exclamación, mandato, ruego, delimitación del turno o axiológicas. Dentro del enunciado, pueden aparecer en el margen izquierdo, en posición central o en el margen derecho, y se observa cierta correlación entre su distribución y su función pragmática.

Schneider explica las expresiones parentéticas, que cubren la necesidad de introducir un contenido adicional. Compensan las limitaciones de la linealidad de la palabra, pero infringen la máxima de modo, al interrumpir un enunciado dificultando su procesamiento. Argumentativamente, permiten introducir opiniones sin someterlas al juicio del oyente. En cuanto a su delimitación, Schneider diferencia las parentéticas, en las que una secuencia de estatus variable se inserta en un enunciado y produce una rup-

tura semántica y prosódica, de la parataxis y la hipotaxis. También las clasifica en dos grupos: aquellas que expresan un acto de habla autónomo y las que se integran en un enunciado.

Pérez Béjar ofrece una caracterización de las construcciones condicionales suspendidas interrogadas con *¿y si...?* A las funciones de propuesta y conjetura de la *NGLE*, añade la réplica y la expresión de preocupación. En su estructura interna, son el resultado de la combinación de la conjunción copulativa *y* con una prótasis condicional y una entonación en anticadencia con características que la sitúan entre las suspendidas y las interrogativas. La conjunción demuestra ser imprescindible para la entonación interrogativa, mientras que *si* permite introducir la prótasis condicional. El autor observa la ausencia de la apódosis y experimenta con la posibilidad de restituirla. Para concluir, defiende la fijación e independencia de estas estructuras.

López Martín estudia las construcciones que califican al emisor. Forman parte de los complementos de enunciación, aunque poseen rasgos cercanos a la modalidad. Informativamente, focalizan el segundo elemento. Argumentativamente, constituyen una actividad de autoimagen que califica de forma positiva al emisor y aumenta la fuerza argumentativa. Suponen, además, un acto de cortesía y

es posible encontrarlas introduciendo un enunciado crítico. Formalmente, estas estructuras suelen aparecer rodeadas de pausas, forman un grupo entonativo propio y poseen movilidad total.

Padilla Herrada analiza la forma *¿estamos locos?* Junto a su uso literal, puede funcionar como construcción de rechazo, la cual, dentro de la modalidad confirmativa, manifiesta oposición ante un enunciado previo con un acto directivo, uno asertivo o una aserción y una pregunta confirmativa. *¿Estamos locos?* ocupa la misma posición y desempeña el mismo papel que un operador modal, pero no cumple sus características prototípicas. No está fijada morfológica ni sintácticamente, aunque es posible reconocer un patrón. Para la autora, su aparición se explica por que introduce valores de los planos enunciativo y modal.

Grande Alija y Lanero Rodríguez estudian el papel de la modalidad en las construcciones causales explicativas. Tras repasar las clasificaciones existentes, se posicionan defendiendo que las explicativas no deberían separarse de las hipotéticas. Ambas están próximas semánticamente, comparten rasgos formales y expresan un acto de habla que justifica otro. Los autores defienden la autonomía de las causales explicativas: pueden tener una modalidad diferente a la oración principal,

es posible introducir pausa fuerte entre los miembros, cada miembro puede tener su contorno melódico, ambos miembros pueden presentar complementos del verbo enunciativo y el esquema enunciativo que precede a la explicativa puede ser no oracional. En cuanto al estatus de la unidad, tomando la propuesta de Gutiérrez Ordóñez, la califican como *microdiscurso*.

De la Fuente García e Iglesias Bango exploran casos en los que el modo verbal se asemeja a un operador discursivo. Se centran en la unidad *como que*, que actúa con valor de aproximación y con valor justificador, explicativo, de réplica o irónico. Argumentativamente, introduce fragmentos *coorientados* o aumenta la fuerza argumentativa. No obstante, seguida del modo subjuntivo, introduce un argumento *antiorientado*. Los autores consideran que *como que* es un marcador argumentativo que aumenta la fuerza de la relación entre enunciados. Pero solamente el análisis se completa si se asume que el modo verbal actúa como un operador y que a sus valores gramaticales de no declaración e información presupuesta se suma otro pragmático que desencadena la interpretación *coorientada* o *antiorientada*.

Cierra la obra el capítulo de Gutiérrez Ordóñez, que propone una aproximación a la sintaxis del *microdiscurso*, cuya unidad mínima es el *periodo* (unión de enunciados simples) y

su unidad superior, el *microdiscurso*. Este se define como un bloque temático con cohesión referencial y coherencia que resulta de la combinación de enunciados independientes. Estos enunciados están unidos por relaciones pragmáticas, semánticas, formales y discursivas. En cuanto a los tipos de *microdiscursos*, parte de una división entre abiertos (enunciados ligados en plano de igualdad) y binarios (vinculados por relaciones de dependencia) y añade dos más: el argumentativo y la reproducción de otros discursos.

En definitiva, los trabajos recogidos en *Avances en macrosintaxis* demuestran la productividad de este enfoque: todos aquellos aspectos que permite esclarecer y cuya explicación sería imposible desde la aproximación tradicional de análisis de la sintaxis. Constituye, además, un buen acercamiento para quienes quieran adentrarse en este marco.

Irene Martín del Barrio
Universidad de Sevilla
irene.martin.delbarrio@gmail.com